

Tendencias del Riesgo y un Enfoque Integral para Reducir la Vulnerabilidad de la Sociedad frente a las Sequías

En el contexto de las sequías, es frecuente que el grado de vulnerabilidad aumente debido a factores sociales tales como la densidad de población, conflictos y urbanización.

Dr. Donald A. Wilhite
Grupo de la EIRD para la
Discusión de las Sequías
Centro Nacional para la
Mitigación de las Sequías y
Centro Internacional de
Información sobre Sequías
Universidad de Nebraska-
Lincoln, Estados Unidos
dwilhite2@unl.edu
www.drought.unl.edu

A pesar de constituir una parte normal del clima, la sequía representa un evento climático extremo que a menudo se describe como peligro natural. La sequía tiene una incidencia significativa tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados, pero las características de su impacto difieren considerablemente. La habilidad de hacerle frente a las sequías también varía de un país, región o población a otro(a).

El Grupo para la Discusión de las Sequías - parte de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas - recomienda el establecimiento de un nuevo paradigma para reducir el riesgo de la sociedad frente a las mismas. Es decir, se trata de un enfoque cuyo punto focal son las personas y la reducción de su vulnerabilidad frente a estos eventos climáticos. El enfoque reconoce que, para cualquier región o grupo poblacional, el riesgo asociado con las sequías se produce al exponerse a



este peligro natural y a la vulnerabilidad frente al evento mismo. Por consiguiente, es necesario lograr tanto una mejor comprensión de las sequías meteorológicas en términos de cuán expuesta está la sociedad (es decir, la probabilidad de ocurrencia en distintos niveles de severidad y duración), como un mejor entendimiento del contexto micro y macro de la vulnerabilidad frente a las sequías. Esta vulnerabilidad es dinámica y refleja la realidad de las sociedades, las cuales están cambiando constantemente. El grado de exposición frente a una sequía varía regionalmente con el tiempo, y es muy poco lo que se puede hacer para alterar

su ocurrencia. También es esencial entender los fenómenos puramente meteorológicos tales como la precipitación y las tendencias de la temperatura, al igual que su variabilidad, debido a que son precisamente estas variables las que pueden dar indicios de posibles cambios en la frecuencia y severidad de futuras sequías.

La vulnerabilidad es el resultado de diversos factores sociales. La población no solamente está aumentando sino que también se está desplazando de lugares húmedos hacia sitios con climas más áridos, y de las zonas rurales a las urbanas. A medida que la población aumenta, la presión ejercida sobre el agua y otros recursos naturales también incrementa. De igual forma, los conflictos entre quienes utilizan el agua también se agravan. Una cantidad cada vez mayor de personas también se ven obligadas

AGUA

 Vivir con el Riesgo

Reorientar la corriente
hacia el desarrollo
sostenible

2003
Campaña mundial de
reducción de desastres



a residir en zonas climáticamente marginadas y, por ende, propensas a las sequías. La urbanización está ejerciendo más presión sobre los limitados suministros de agua y trastornando la capacidad de los sistemas utilizados para brindar este servicio a los usuarios, especialmente durante los períodos de mayor demanda. La población, cada vez más urbanizada, también está agravando el conflicto entre los usuarios agrícolas y urbanos del agua, y esta tendencia se exacerbará en el futuro. La tecnología, cada vez más sofisticada, disminuye nuestro grado de vulnerabilidad frente a las sequías en algunos casos, pero la incrementa en otros.

Una mayor conciencia sobre nuestro medio ambiente y la necesidad de preservar y restaurar la calidad ambiental está obligándonos a ser mejores guardianes de nuestros recursos naturales y biológicos. La degradación ambiental, tal como la desertificación, está reduciendo la productividad e incrementando el grado de vulnerabilidad de diversas regiones frente a las sequías. Todos estos factores resaltan aún más el hecho de que nuestra vulnerabilidad ante estos eventos es dinámica y debe reevaluarse periódicamente. Debemos creer que la incidencia de las sequías en el futuro será diferente, más compleja y más significativa para algunos sectores económicos, grupos poblacionales y regiones.

Generalmente, el enfoque tradicional sobre el manejo de las sequías ha estado orientado a la reacción y la respuesta. Sin embargo, este enfoque ha sido inefectivo y, en muchos casos, ha incrementado el grado de vulnerabilidad frente a las sequías debido a que se establece una mayor dependencia hacia el gobierno o las organizaciones donantes. Para reducir el riesgo de futuras sequías será necesario desarrollar un enfoque más proactivo, haciendo énfasis en la planificación de la preparación y en la implementación apropiada de acciones y programas de mitigación. No obstante, este enfoque debe abarcar una diversidad de temas y ser de carácter multisectorial. Además, los sistemas optimizados de alertas tempranas son esenciales para reducir el riesgo de las sequías, debido a que los encargados de tomar decisiones a todo nivel podrán utilizar la información suministrada para tomar decisiones oportunas en términos del manejo y las políticas a implementar. El desarrollo de la capacidad institucional para la reducción del riesgo de las sequías es la clave para establecer sociedades más resistentes a las mismas.